

# Economía y democracia en Cuba

por

Jorge A. Sanguinety

Hay quienes afirman que las llamadas reformas económicas que se vienen adoptando en Cuba desde mediados de 1993 conducirán inexorablemente a una democracia en ese país. Mi primera objeción a tal pensamiento es el uso de la palabra “reforma”. Cualquiera que haya leído las recientes declaraciones que Fidel Castro le hizo a la revista *Time* (“Nuestro objetivo principal es preservar la revolución, nuestra independencia y los logros del socialismo. No hemos renunciado al socialismo como nuestro objetivo común”), se da cuenta de que los cambios que el dictador cubano está llevando a cabo sólo son para capear la crisis actual de su economía, no para introducir transformaciones sustanciales en el país.

En los 36 años que lleva como monarca absoluto de Cuba, Castro ha demostrado ser un maximizador irreprimible del poder, tanto en lo económico como en lo político. Su método de acumular la mayor cantidad posible de poder consiste en reducir al mínimo toda clase de libertades ciudadanas. Sólo a la fuerza Castro llega a conceder ciertos grados de libertad, meticulosamente seleccionados y que se limitan a áreas bien controladas. El colapso del bloque soviético desnudó inesperadamente el sistema económico cubano, dejando ver un órgano productivo famélico que ponía en peligro la estabilidad del régimen por primera vez desde 1959. A pesar de estas circunstancias extremas, Castro fue capaz de arriesgar la seguridad alimentaria de su pueblo por mucho tiempo antes de aceptar una liberalización limitada de los “mercados agropecuarios”, una medida poco menos que indispensable para no llegar a un estado de hambruna.

Mi segunda objeción al pensamiento que inicia este artículo es que no se puede asegurar que una liberalización económica conduciría automáticamente a una liberalización política. Las libertades que se necesitan para el desarrollo de una economía de mercado no son las mismas que se requieren en una democracia. Las formas de libertad que necesita un empresario para lograr niveles de producción y rentabilidad satisfactorios son las que le permiten hacer transacciones de compra y venta sin que intervenga el gobierno. Cuando hay muchos compradores y muchos vendedores, los precios y los volúmenes se determinan por interacciones de la oferta y la demanda. De igual manera, los empresarios requieren libertades para decidir sobre la naturaleza de los bienes o servicios involucrados en las transacciones, ya sean artículos de consumo, equipos para la producción, fuerza de trabajo, instrumentos financieros, edificios o terrenos.

## Las formas de libertad

Estas formas de libertad nada tienen que ver con las que se necesitan en el campo político para nombrar representantes a una asamblea legislativa, para promulgar leyes y crear instituciones que garanticen los derechos humanos, para criticar abiertamente al equipo gobernante, para proponer otras alternativas políticas o para cambiar al gobierno cuando una mayoría de electores así lo desee. Por otra parte, la historia nos enseña que los casos de coexistencia entre diversas formas de economías

de mercado con toda clase de regímenes no democráticos son abrumadoramente más abundantes que los de coexistencia con democracias plenas.

En el caso cubano la derivación hacia una democracia a partir de medidas de liberación cautelosas y reversibles es mucho menos probable de lo que la historia sugiere. Aun cuando el gobierno cubano decida que va a montar una economía de mercado en gran escala, Castro puede mantener un sistema totalitario basado en su control personal del poder político. Sin embargo, el propio Castro afirma que no hay intención de llegar tan lejos en los ajustes económicos que se están haciendo cuando en la misma entrevista con la revista *Time* declara: “No estamos llevando a cabo una política de privatización. Para el consumo interno preferimos nuestras propias industrias”.

Entonces, ¿por qué hay personas que llaman reformas a las medidas económicas actuales en Cuba y tratan de justificar las inversiones extranjeras que se están llevando a cabo sobre la base de que tales medidas traerán una democracia a la isla? ¿Será posible que haya alguien tan ingenuo o tan ignorante? Me resulta difícil creer que algún estadista o político de alguna proyección en los países que se relacionan con Cuba pueda ser tan tonto. Es más razonable pensar que la verdadera agenda consiste en una de las siguientes alternativas o una combinación de ambas: o los que defienden estos cambios tienen como agenda inconfesable el designio de salvar a Castro y su marca de socialismo en Cuba, o se están beneficiando financieramente de esta coyuntura.

### **Habitantes cautivos**

La Cuba actual es un país de más de 11 millones de habitantes cautivos y silenciados por una férrea dictadura que a pesar de 36 años de poder absoluto, fue incapaz de desarrollar una economía que pudiera garantizarle la seguridad alimentaria a sus habitantes. La sempiterna presencia del mercado negro desde 1961, a pesar de la represión oficial, fué evidencia perenne del deseo de la población de gozar de alguna libertad para llevar a cabo transacciones cuyo único objetivo era mejorar, marginalmente al menos, su nivel de vida fuera del poco espacio concedido por las restricciones gubernamentales. El gobierno cubano adoptó el papel de perro del hortelano que “ni come ni deja comer”. ¿Por qué? Por su desconfianza eterna en la población que dice amar y proteger. Porque, en su paranoia, pensaba que la concesión de un grado de libertad en lo económico sería el comienzo del fin en lo político.

Ahora es posible que Castro haya aprendido una lección más en su interminable y costosa educación como dictador, y es que puede hacer algunas concesiones económicas sin perder ni garra ni trono. En tales condiciones, cualquier mejoramiento económico que se logre sin concesiones políticas aumentará su poder, le permitirá subsidiar sus vetustas empresas estatales, mantener la alucinación socialista hasta donde se pueda y hasta volver a las andadas en la promoción de la subversión en otros países. Es posible que la supervivencia de un pueblo rehén haga inevitable este escenario si no se encuentra una vía más prometedora. Al fin y al cabo el pueblo es más importante que el tirano. Pero que no nos vendan ilusiones democráticas; ya hemos muerto muchas veces de otros desengaños y éste sería el más cruel de todos. Con o sin reformas económicas, no habrá democracia en Cuba mientras el Castro que todos conocemos se mantenga en el poder.

*Marzo de 1995*